

Creo que he visto una luz al otro lado del río IX Escuela Adsis de Pastoral con jóvenes

"En otros encuentros formativos me voy con la sensación de haber 'tragado' grandes 'chapas'. Sin embargo hoy me llevo algunos interrogantes, propuestas para cambiar algunas rutinas de nuestros equipos, varios temas que me gustaría reflexionar más a fondo y ganas de trabajar, además de un agradecimiento grande por haber podido compartir estos días con otras personas inquietas, que se lo creen...".

Este era uno de los comentarios que se escuchaban al terminar la Escuela Adsis de verano de Pastoral, y resulta bastante sugerente, ¿no os parece? Da a entender que ha sido un encuentro realmente formativo, que ha suscitado reflexión e interrogantes.

Entre mares y ríos nos movimos. El encuentro lo abrió la Palabra: "Hemos remado toda la noche, y no hemos pescado nada". Partimos de las dificultades que los agentes de pastoral participantes habíamos detectado en los procesos con jóvenes, tanto para iniciar y continuar procesos como para realizar el anuncio explícito de Jesús a los jóvenes.

Con ellas en las manos, Juan Carlos García Domene, sacerdote diocesano, miembro del Seminario permanente del Foro Ignacio Ellacuría y profesor asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad y del Instituto Teológico San Fulgencio de Murcia, fue dibujando un panorama en lo cultural y eclesial adornado con múltiples grietas.

Comenzó insistiendo en que es difícil comenzar –"no es país para viejos",- para el joven lo nuestro no es ni nuevo, ni extraño, "vuestros caminos no son nuestros caminos", tenemos una franquicia que tiene muy manida la marca pero más difícil aún es dar continuidad –"una comida no es un picoteo"-, y aún más integrarse en una comunidad –¿cómo nos ven?

Desplegó un mapa lleno de fisuras, que añadía aún más dificultades a las que nosotros llevábamos, nos colocó en nuevos areópagos, en los que ni siquiera es nuevo lo que llevamos, ni los jóvenes van porque tengan algún interés y donde manda el primado de la emoción, más difícil que el primado de la razón de los tiempos de Pablo. Ponía así en boca de los jóvenes el estribillo de Melocos: "Cuando tenga valor para hablar diré que tengo miedo de vivir sin volver a escuchar cómo suena un te quiero...".

Tras este panorama confuso y lleno de contrapuntos terminó la mañana animándonos a hacer de la dificultad reto, ocasión para la gracia, espacio en el que confiar en que con solo unos pocos panes y peces puede surgir el milagro...

...Porque: difícil ≠ imposible, somos mucho más que dos, somos capaces de expresar lo que somos, la música de la fe empieza desde el primer compás y las grietas que quedan entre las vivencias de la noche, la movilidad, el cuerpo, el sexo, el consumo o el renacer de lo religioso, permiten abrir caminos hacia el encuentro con Dios. Son ambivalentes y contradictorias, y con eso jugamos.

Y además nos dio algunas claves teológicas:

Tenemos un Padre que espera desesperadamente.

La gracia hace su parte, solo hay que dejarle su espacio.

La palabra tiene fuerza, y ellos necesitan palabras, y la Biblia es una fuente inagotable de historias compartidas.

Somos hermanos, sin complejos ni pretensiones.



Y los pobres son el rellano de la escalera en el que nos podemos encontrar todos.

Por la tarde vimos a los participantes en situaciones curiosas: unos sumaban sus pesos en una calculadora para hacerse conscientes de la realidad que soportan las baldosas, otros se fueron a rezar en grupo y de forma visible al Retiro, otros se transformaron en superhéroes con sándwich de comic incluido y lanzaban mensajes sin voz... Ya veis la creatividad nos desborda, y estas eran algunas formas de identificar dificultades y proponer retos en los siete temas que previamente habíamos elegido.

Tras una tarde de trabajo por talleres, a cada una de las dificultades se le emparejó un reto esperanzador:

<i>dificultad</i>	<i>reto</i>
anunciar a Jesús de forma explícita	Dios ya está en ellos, creemos en los jóvenes
creyentes y no creyentes en los grupos	todos crecemos como personas con un horizonte, con oportunidades, acompañados
permanencia en los procesos	red, acompañamiento, calidad
visibilizar una comunidad creyente	comunidad entrañable que nace de dentro
distancia generacional	creemos en los jóvenes y nos ponemos en su lugar
desconfianza en la Iglesia	contar a Jesús
distancias culturales, lenguaje, tic,	aprendemos: oportunidad de relación y seguimiento

Al final de la tarde la oración nos anunciaba una Palabra más esperanzadora... "Boga mar adentro y echa las redes de nuevo"...y de fondo Jorge Drexler viendo luces "al otro lado del río".

Durante la mañana del domingo pudimos compartir experiencias con Carlos López, sacerdote operario diocesano de Salamanca, y Montse Álvarez, del proyecto Martí Codolar de los salesianos de Barcelona.

De ambos cabe resaltar la pasión y el cariño con que nos transmitieron sus intentos y tropiezos en el mundo de la pastoral con jóvenes.

El primero nos habló entre otras muchas cosas de la centralidad de la Pascua, de los valores fraternidad, vocación y eucaristía y de algunas convicciones, empezando por la de que Dios ya está ahí, entre los jóvenes. Lo que hemos de hacer es "quedarnos".

Montse nos habló de hacer de la fe un elemento explícito entre los jóvenes excluidos, de colocar experiencias bisagra en todos los proyectos educativos, y nos hizo rezar con Esmeralda, la gitana del cuento del Jorobado de Notre Dame.

Para poner la guinda al encuentro Cristina Menéndez, Coordinadora del Proyecto

"Jóvenes y Dios", nos presentó los materiales para la Iniciación Cristiana, que se publicarán en breve. Nos habló de cambiar el mapa por el guía y hacer una historia de amor, de seducción, de entrelazar y compromiso,

Terminamos celebrando juntos la Eucaristía, poniendo en otra mesa mayor nuestros temores y fisuras, oportunidades y nuevos retos.

Bego Gómez
Septiembre 2010

(Publicado en Revista Presencia n° 16, diciembre 2010)